

¡Adelante!

J.S.

ORGANO DE LA JUVENTUD
SOCIALISTA DE MAHON

Año I Número 2

Mahón Junio de 1935

Redacción
y Administración:
ANGEL, 8

Aparece el primero
de cada mes

Precio: 15 céntimos

No arrepentidos, conformistas

El Partido Socialista se encuentra hoy en uno de los momentos más difíciles de su historia. Padece la represión gubernamental más violenta que ha conocido en su ya prolongada y azarosa vida. Por más que se hurgue en la historia de nuestras organizaciones, no daremos con una etapa en que la clase enemiga nos haya combatido con mayor crueldad y, a la par, con un tan depurado refinamiento, como los que emplea ahora. En otras épocas se perseguía a los socialistas en bloque, sin distinguir de personas ni de tendencias. Hoy nuestro enemigo ha ganado en sutileza. Conocen nuestras tradiciones internas y las utiliza como un arma más, como la más eficaz quizá, en la represión. Encarcela a los militantes socialistas más conscientes de sus deberes para con la clase obrera; pero al tiempo, simultáneamente, favorece con más o menos franqueza las tendencias de otros militantes que preconizan una táctica «moderada». Se priva de voz y de libertad — cuando no de vida — a los militantes intransigentes que no se avienen a una política de colaboración para facilitar lo que se conoce con la denominación de des-
desenvolvimiento pacífico y que no es más que el predominio desatado de la burguesía con la sumisión y la resignación de los obreros. Mientras, se protege y se proporciona la mayor libertad de movimientos al reformismo que por otra parte, goza del privilegio de la publicidad que la gran prensa «liberal y republicana» le concede sin tasa. A diario, el público se entera por esa prensa de que los más conspicuos representantes del reformismo hacen tales o cuales gestiones en «favor» de la clase obrera, y no pocas veces, también en «favor» de los presos. Esos periódicos ayudan al reformismo en su labor de catequesis entre los obreros, y el Gobierno dispensa a todas sus solicitudes una benévola acogida. Es decir, la burguesía convencida de que carece de fuerza para aplastarnos, no presenta la batalla al Partido y a las organizaciones obreras; prefiere dársele a sus esencias teóricas y políticas, a su espíritu. Sabe que sin esas esencias, sin ese espíritu, el Partido se convertirá en una pieza más del Estado burgués.

Aquellos que sueñan con la denominada «unidad del Partido» y se escandalizan, echando mano de sentiment-

Heos aquí de nuevo en la calle, con iguales bríos que antes, más rojos, si cabe, que nunca. Era ya hora. Nos ahogábamos con tanto silencio.

Ha transcurrido un mes, que parece un año a nuestra impaciencia. Es natural. Se van sucediendo los hechos tan vertiginosamente y con tanta abundancia, que en todo momento quisiéramos estar en la brecha, discutiendo, sentando nuestro punto de vista, lanzando la consigna juvenil del momento.

Las circunstancias políticas actuales influyen rigurosamente en nuestro ánimo. ¿Sensibilidad? Simplemente la convicción de que los momentos presentes necesitan de nuestra actividad y de nuestro entusiasmo, sin lo cual fácil es comprender cómo y en qué forma quedarían las llamadas libertades del trabajador.

Cierto es, sin embargo, que en realidad poco queda del respeto al humilde, pero menos quedaría si se pudiera ver vacilación, flaqueza en el movimiento obrero. Justificadísima está, pues, la impotencia que muestra el capital, y en su representación el Gobierno, no decidiéndose a destruir las organizaciones del proletariado.

Concretamente es lícito decir que ello es consecuencia de nuestra actitud, de este valiente gesto, firme y decidido, del obrero que desde Octubre a esta parte le caracterizó sus hechos; sin él, sería muy probable que a estas horas, siguiendo su marcha ascensional, la Ceda hubiera proclamado su dictadura abiertamente.

Ahí está, pues, nuestra consigna del momento: actividad, sin vacilaciones, con la firmeza de siempre, y en la seguridad de que nuestra obra dará pronto su fruto.

¡Adelante, siempre adelante!

lismos trasnochados, cuando exigimos la depuración de nuestros órganos, habrán caído en la cuenta de que reformistas y centristas no son muy respetuosos, que digamos, con el criterio de mantener la unidad a toda costa. Vedles actuar. En vez de solidarizarse con sus compañeros encarcelados, y guardar un discreto silencio en espera de que su voz pueda tener réplica, no han recatado sus discrepancias con los perseguidores se ha complacido en ir las pregonando, utilizándolas como salvaconducto.

¿Es así como piensan mantener la unidad?

Pues no es solo esto; aprovechando la prisión de los que les podían replicar recorren España haciendo la propaganda de la mercancía averiada; y algunos, menos hábiles injurian por ahí a los militantes encarcelados adjudicándoles la responsabilidad de todas las desdichas que padece la clase obrera. Es decir, nuestros reformistas, en vez de presentar frente al enemigo un bloque compacto al lado nuestro, se

disponen a ayudarlo en la tarea de matar las esencias y el espíritu del Partido. Y en la misma posición se colocan los centristas.

Nos hallamos, pues, ante una maniobra envolvente, del resultado de la cual depende, en mucho, el porvenir de la clase obrera española. El reformismo ha asaltado ya la dirección del Sindicato ferroviario. Al mismo tiempo, del brazo del centrismo, se ha lanzado a propagar una alianza electoral con los republicanos, con la cual «confían» poder arrancar de las cárceles a los presos. Es un magnífico argumento sentimental empleado cuando no se sabe en que fecha habrá elecciones; en que condiciones serán convocadas y si podremos, pues ir a ellas. ¿Por qué tanta prisa en pactar alianzas? Para la clase obrera tiene que ser harto sospechosa esta impaciencia. Los que quieren uncirnos tan rápidamente al tren republicano ¿no lo harán pensando que esa es la única manera de que nos aislemos de las organizaciones de la clase obrera que hasta aho-

ra marchan unidas a nosotros? ¿No querrán la conjunción republicano-socialista más que por libertar a los presos, por truncar la unidad obrera? Conocida su manera de proceder, su ideología, es lícito suponer que lo único que se proponen es meter al partido el laberinto de la colaboración de clases, apartándole de su carácter específicamente clasista.

Abona esta creencia el echo de que la prensa «liberal y republicana» les apoye con sospechosa complacencia, hostilizando a los que mantienen los principios del Partido. «La Voz», por ejemplo, comentando días pasados un artículo de Indalecio Prieto, lamentable por todos los conceptos, echaba su cuarto a espaldas por la conjunción republicano-socialista, lamentando la existencia de «una fuerte minoría de fanáticos» en el seno del Partido a la cual fustigaba con odio violento. En esa «fuerte minoría de fanáticos» estamos integrados, sin duda, los que componemos la Federación de Juventudes Socialistas, y nos honramos de ello. El gozo de sentirse combatidos por nuestros enemigos solo debe ser comparable a la vergüenza que sentirán—suponemos—los que llamándose socialistas son elogiados por aquéllos. Ciertamente, nosotros no hemos renunciado a ninguna de nuestras posiciones; seguimos hoy tan intransigentes como ayer, tan decididos. No tenemos nada de que arrepentirnos. Queremos la depuración del Partido, la expulsión del reformismo, la eliminación del centrismo en la dirección. Y estamos seguros de vencer en esta contienda, en la que derrotaremos a la burguesía y a los adversarios que la clase obrera tiene en el seno de su propio Partido. Hoy, como hace seis meses hay que estar con las Juventudes Socialistas por la depuración del Partido, por la acentuación de su espíritu de clase, o contra las Juventudes Socialistas y al lado de los enemigos del proletariado. En este 1.º de mayo, en los presidios y en las cárceles se gesta una resurrección, y el Socialismo español, dado por muerto tantas veces, pero más poderoso y más duro cada día se reincorpora, con sus gloriosas Juventudes al frente, decidido a cumplir su misión histórica.

SANTIAGO CARRILLO
Redactor de «El Socialista».

N. DE LA R.—Por llegar tarde a nuestras manos no pudimos publicar el presente artículo en el número del Primero de Mayo, como hubiera sido nuestro deseo. Hoy salvamos esa anomalía en la seguridad que nuestros camaradas nos lo agradecerán.

Mucho sobre marxismo

Ha llegado a mis manos un artículo de Andrés Saborit. Leyéndolo no me ha producido indignación; porque esto es sólo patrimonio de los débiles, me ha producido dolor, porque sus líneas reflejan un ataque al movimiento obrero, porque en él se trata de poner en entredicho la autoridad adquirida por el Partido Socialista a costa de tantos sacrificios.

Saborit, después de negar la existencia del marxismo en España, hace alusión de los métodos de violencia que en un momento determinado se ve —algunas veces— la clase trabajadora a emplear, y los condena. Con su actitud no creo que trate de imitar —si es que él se cree un verdadero marxista— al fundador del Socialismo científico.

Los intelectuales burgueses trataban de empequeñecer el prodigioso talento de Marx, porque además de ser un hombre que exponía sus teorías, sabía ponerlas al servicio de la acción. Si Marx hubiese sido un teórico nada más, como esos sabios que se encierran en los gabinetes a crear fórmulas solo comprensibles para ellos pero no para la clase obrera; eso hubiera sido otra cosa, y entonces la burguesía hubiera admirado a Marx y hubiera tenido tolerancia con él como la tiene hoy con Saborit.

Pero no se conforma con negar el marxismo y repudiar la acción, sino que cree a la clase obrera incapacitada para poder interpretar las obras de Marx: «En primer lugar, el marxismo exige una preparación previa de tipo cultural, que muchos de nosotros, por desgracia, no hemos podido alcanzar. Para comprender el «Capital», de Carlos Marx o «Miseria de la filosofía» del mismo autor, hace falta estar dotado de buen sentido y de una formación económica y filosófica, que no es desgraciadamente normal. No está al alcance de la clase obrera manual, repito, el interpretar acertadamente las teorías científicas del marxismo».

Esto dice Saborit, y es una gran ofensa que hace a Marx. Veamos lo que dice Kautsky.

«Así es como Engels escribió, hablando de la época de 1845 a 1848, en que él y Marx llegaron a sus nuevos resultados científicos, que nunca tuvieron la intención de encerrar tales resultados en «grandes volúmenes exclusivamente para uso de los sabios»

Sigamos leyendo a Kautsky: Un marxista que persiguiera una divergencia teórica hasta la división de una organización proletaria de combate, no obrarla como marxista en el sentido de la teoría de Marx de la lucha de clases, para la cual todo acto de movimiento real es más importante que una docena de programas.

Es preciso que la Comisión Ejecutiva del Partido ponga término a estos actos individuales que entran de lleno en la disciplina de nuestro Partido y que en hombres como Saborit hacen mucho daño a los intereses de la organización. Si al afiliado más humilde se le somete a ella, no puede Saborit eludirla.

FRANCISCO ROMAN DIAZ

(De la J. S. de Málaga)

EL PARO FORZOSO

La Oficina Internacional del Trabajo, acaba de publicar la estadística general de obreros en paro forzoso. En total pasan de veinticinco millones. Huelga decir que se refiere únicamente a los parados totales; pudiéndose añadir otro crecido número de los que solo trabajan cuatro, tres y hasta un día a la semana.

El mal, desde luego, no es nuevo. Ya en el siglo XIX, llamado, con razón el siglo de las industrias, se registran grandes crisis que llegan a despertar el hambre y la miseria. Únicamente la colonización y la exportación ayudan transitoriamente en aquellos momentos al mercado en el desarrollo de su actividad.

El objeto principal de este mal está en el desequilibrio económico, factor en que se basa la producción y el consumo, ya que, como queda dicho, no se produce en atención a las necesidades de la Humanidad, sino guiados por estos afanes de lucro, principales objetivos de la propiedad privada. Así es que mientras un sector considerable—cifra espeluznante hoy—perecen por carecer de los medios necesarios de subsistencia o se les ve harapientos por no poder comprarse la indumentaria que las exigencias modernas reclaman, en países como el Perú se ha hecho servir en hornos de combustible, el trigo y el café, y en todas las grandes ciudades del mundo las máquinas, frías y tristes, descansan por falta de demanda. Por lo tanto desde el momento en que la capacidad de producción es superior a la de consumo, como es harto evidente, dado el resultado estadístico de las industrias paralizadas, no es lícito el que se someta a unos hombres a privaciones y miserias, cuando no se les mata.

Objetivamente los economistas conservadores tratan de imputar este crimen social a tal o cual fracaso de la

política. Nada más lejos de la realidad. Claro está que ello influye bastante en razón a la supremacía del Poder político; pero el caos económico de la actualidad está en el fracaso del sistema industrial y comercial bajo el cual vivimos. Además el resultado de la concentración capitalista, convirtiéndose en «truts» de gran acaparadores a la dependencia de los cuales queda sometido el gran adelante maquinario, responde a la realidad evidente de que el origen de la huelga forzosa son los fines anti-sociales de la propiedad personal o privada.

De que pueden servir, entonces, estos paliativos con que los gobiernos tratan de resolver el problema más importante en el orden de una Nación. Justificadísimas son las consideraciones precedentes para que razonemos en algo que sea la convicción de que esta actitud—la de simular una lucha contra el paro—es sólo producto de la viva intención de impedir un probable derrumbamiento del sistema oligárquico. Empeño inútil. Es demasiado grande el fracaso y demasiado fundamental en la vida de un régimen para que el mundo se resigne a sufrir los errores impasiblemente.

Se entiende, pues que lo que han dado en llamar desde los altos departamentos del Trabajo, lucha contra el paro, solo es, en parecida expresión, lucha en defensa de los órganos del Estado, amenazados de muerte por su incapacidad ante este primer problema.

La caída del sistema económico actual es la única fórmula apropiante que promete solución. Organizada la producción y el consumo en un sentido social más humano no tendrá derecho a existir. Ni la miseria ni la falta de trabajo será problema en un régimen de colectivismo.

JUAN LOPEZ MORILLO

El campo y la política

La tierra, primer instrumento creado por la naturaleza, sostén de toda clase de seres es el punto más atrasado y más motejado de la política española. Se explica. Los campesinos españoles, al advenimiento de la República, sentimos la ilusión de una nueva reforma, soñábamos con la desaparición de las calamidades rústicas, anhelábamos la reducción de largas jornadas, la intervención de los poderes en defensa de nuestros derechos, la obligación a los propietarios de que fecundizaran la tierra, en fin el mejoramiento social y económico.

Instaurada la República, siguiendo el cauce marcado por los grupos colaboristas, iban convirtiéndose teóricamente los deseos que las masas trabajadoras en forma de que un día no lejano fuesen realidad.

¿Qué habíamos ganado lógicamente

los campesinos a los dos años de República? Poco; pero este poco se había de convertir en algo al cumplimiento de la Ley de Accidentes, del funcionamiento de las Bolsas de Trabajo, para combatir el paro forzoso, de las Comisiones de Policía Rural, para evitar que los propietarios de la tierra las dejaran incultas, de una Ley de Términos y otra de Contratos de trabajo, con el fin de corregir los abusos de que eran víctimas los obreros por parte del caciquismo, y de una proyectada Ley de Arrendamientos con la que debía mejorar la situación económica de los modestos arrendatarios tan sufridos como los trabajadores mismos.

La República fué débil y su debilidad hizo que se apoderaran de ella los que solamente se habían marchado para cambiar la chistera con el gorro frigio y volvían con la in-

tención de rescatar a todo trance lo que ellos se creían con el derecho: el privilegio.

Ahora, a los cuatro años, cuando habían de estar convertidas en realidad parte de nuestras aspiraciones, ya no queda ni teóricamente nada que pueda favorecernos. La legislación de la República derogada y los poderes públicos en manos del caciquismo gracias a un pacificador de espíritus y ensanchador de bases.

El estado republicano solamente fué para los campesinos el ensayo de una obra de la que nos ha de servir de lección su fracaso; siendo nuestro deber renovarla, hacerla más firme, más práctica.

En un país de pura esencia agrícola como España no debe sentirse el paro forzoso pudiendo ampliar en fertilizar la tierra con el aprovechamiento de las aguas que saliendo de las entrañas van a perderse en los mares, dejando los campos tan sedientos como infructíferos.

¿Qué la producción supera el consumo? Imposible cuando el cuarenta por ciento de los trabajadores no tienen para comer. La sola causa de la falta de consumo sobre la producción es el desnivel social y económico que mantiene la política reaccionaria y antimarxista.

La política en el campo es imprescindible, por ser base de todo materialismo esencial imprescindible a la Sociedad; y a salvar la agricultura tendrán que dirigir su proa las naves que ostenten con orgullo sobre sus mastiles banderas de reivindicaciones.

Nosotros jóvenes, más que nadie, tenemos el deber de aunar nuestros esfuerzos para que fecundice la semilla redentora, que esparcieron por el suelo español los apóstoles del Socialismo, porque han de ser sus frutos la manumisión del proletariado y la verdadera reforma agraria reformada por los mismos campesinos.

J. PONS

La agonía de un régimen

Estamos presenciando la agonía del régimen capitalista. Estrepitosamente, pero lento, con gemidos e imprecaciones, va agonizando, dejando tras de sí una estela que produce asco y vergüenza. Ya no le valdrán inyecciones de ninguna clase, porque su muerte, próxima, está escrita con letras de sangre y fuego. Y a más, porque lo queremos nosotros, lo quiere todo el proletaria-

do, que le amenaza de día en día y de hora en hora con el puño en alto.

En lo que se refiere a nuestro país, ya se pueden efectuar encarcelamientos en masa de trabajadores, clausura de centros obreros y recogidas de armas. De nada servirá todo esto. De su prisión saldrán los camaradas, más fortalecidos de espíritu y de ideas y dispuestos a proseguir sus luchas reivindicadoras, con el justo afán de acabar cuanto antes con la vieja máquina de esta sociedad corrompida e inútil para nuestros anhelos renovadores. Si no podemos reunirnos en las Casas del Pueblo, nos reuniremos en el taller, en la fábrica o donde convenga, aunque se opongan a ello los lacayos de este régimen insostenible. Armas, no las necesitamos. Nos basta la fuerza de nuestros músculos. Así como con el mazo damos sobre el yunque, daremos con más fuerza y más a gusto sobre la cabeza de los capitalistas. Así como con la azada removemos la tierra, removeremos las entrañas, si las tienen, a todos nuestros opresores, sin compasión de ninguna clase. La agonía del capitalismo es de miedo, de espanto. Algo horripilante, que hace que miren con los ojos desorbitados, el panorama que ofrece el mundo, que no es otra cosa que un pingajo manchado de sangre.

Y encima de ese pingajo se levantará otra vez y cien veces si es preciso, todo el proletariado como un solo hombre, con ansias de renovación, de cosa nueva, de algo que llene las aspiraciones de todos los encadenados, de todos los doblegados sobre la tierra bajo el vil látigo burgués, dispuestos a quitar toda esa porquería que vive encenegada en su propia maldad, llegando algunas salpicaduras hasta nosotros, salpicaduras que serán lavadas con la lengua de todo capitalista que se oponga al paso de la Revolución, que va a terminar de una vez y para siempre con todo esto. Y vemos como en el firmamento más azul de cada día, se va agrandando a nuestra vista la estrella roja, que alumbrará nuestro camino a seguir y que pronto será el único sol que brille en la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas.

MIQUEL L'AMIGO

Obreros: El fascismo engendra las guerras. ¡Matad al fascismo!

Congreso de Juventudes Republicanas

Después de varias semanas de anunciarse se celebró, por fin, el día diez y nueve del pasado en Mercadal, el III Congreso de Juventudes Republicanas de Menorca.

En el orden del día figuraban, entre otros, dos temas interesantes: «Posición de la Federación de Juventudes Republicanas de Menorca, ante la reforma de la Constitución de la República Española» y «El Partido de Unión Republicana de Menorca en relación con los demás partidos republicanos de España», los cuales bien merecen que nosotros los comentemos, en atención a 10 acuerdos que sobre ellos tomaron.

En el primero las Juventudes se declaran contrarias a la reforma constitucional; si bien reconocen que la Constitución tiene sus defectos. Y en el segundo dicen que, existiendo en el seno del partido histórico menorquín diversas tendencias, mantendrán relaciones con los partidos de derecha, centro e izquierda que lleven en sus programas, estatutos o reglamentos el título de republicano, «rechazando en cambio toda relación con aquellas otras fuerzas o partidos que, aún cuando puedan prestar circunstancialmente su colaboración a la República, sea accidental para ellos la forma de Gobierno.»

No nos explicamos a que vienen esta clase de acuerdos. ¿Es que el diputado señor Canet que se presentó en las elecciones apoyado por Unión Republicana no está de acuerdo con el partido Radical? Entonces si el señor Canet milita en las huestes gubernamentales solo es admisible ante todo un solo acuerdo; el desautorizarlo.

Pero es que vuestros acuerdos no están tomados con la intención de enmendarnos, sino con la de seguir engañando a vuestros afiliados para con este procedimiento izquierdista hacerles creer que estais en frente del Gobierno Gil Robles-Lerroux. Mas no os esforcéis en este vano empeño, ya que nadie ignora que vuestro jefe señor Manent, así como Canet, son militantes activos del Gobierno de la reacción.

Por otra parte hemos notado que en vuestros congresos—a pesar de que vuestro partido se titula de obreros—, nunca tratáis de temas proletarios. ¿Es que los obreros que con vosotros militan no tienen problemas que resolver? No lo creemos así, y vosotros tampoco; lo que pasa es que a las cabezas visibles no les conviene que los tratéis, porque si los tratarais ¡ah! entonces la juventud empezaría a abrir los ojos y la desbandada sería terrible.

No obstante son muchos los que se acuerdan de la propaganda electoral en la que empleábais el lema de Orden, Paz y Trabajo, mientras que al año y medio justo de estar en el poder, la clase obrera se está muriendo de hambre y España vive en un continuo desorden. Justifícaos de esto. No basta el retoricismo de vuestro Congreso. No es suficiente el manifestaros en favor de la Constitución y contrarios a la colaboración con los monárquicos para ser izquierdistas. Obra y no palabras se necesitan. Por eso mientras apoyéis a Manent y Canet colaboracionistas de la obra de la reacción, no seréis más que unos farantes.

Pero no está lejana la hora en que la juventud se despertará y comprenderá que con vuestros bailes, fiestecitas y congresos, que más bien son juergas campestres, no logrará su emancipación, sino con la lucha constante contra los opresores y unido a sus hermanos de clase que militan en las Juventudes Socialistas.

M. G. F.

Firmes en nuestros propósitos

Hoy, como siempre, es necesidad apremiante la unión de todos los obreros para poder llegar al logro de sus aspiraciones. Ante las circunstancias actuales es más que necesaria imprescindible dicha unión para evitar un mañana peor aún que lo que estamos viviendo. Hoy debe exponer todo trabajador y cada uno por su parte, la necesidad que su hogar padece. En este punto se destacarán seguramente en mayor parte los que puntualizarán que en el hogar falta el trabajo, principal factor para poder cubrir las necesidades de la vida; habrán otros, que nos dirán que han sido favorecidos por la suerte al poder disponer hoy de trabajo, pero añadirán, que el jornal que perciben es sumamente reducido lo cual les priva de dar la

alimentación necesaria al cuerpo y desenvolverse del rudo trabajo que su mayor enemigo, el capitalismo les impone, lo mismo en el taller que en la fábrica porque la burguesía capitalista aún viendo al obrero rendido completamente por el rudo trabajo que se le impone, se coloca en su puesto de atrincheramiento que fácilmente ha podido conseguir por la benevolencia y apoyo de los Gobiernos que desgraciadamente venimos padeciendo.

El capitalismo con su ofensiva incesante ha conseguido destruir en gran parte las ventajas conseguidas en muchos años de lucha por la clase obrera, pero no canten albricias nuestros enemigos porque el obrero organizado se encuentra en pie para dar su batalla decisiva; pero ésta

no ha de ser cuando la burguesía por sus instigaciones lo quiera, sino cuando nosotros creamos que ha llegado el momento de la oportunidad; y no se nos diga entonces que es por instintivo de lucha, no, sino por razones apremiantes y emotivas.

No nos hemos olvidado que la propaganda política electoral de las derechas, se fundaba siempre en hacer creer a los más incautos que ellas eran las llamadas a dar solución al grave problema del paro forzoso, y desde que estas ocuparon el poder el paro obrero ha tomado proporciones aterradoras. Vuelven éstas a ocupar el poder y vuelve sobre el tapete la cuestión obrera. Ignorantes serán todos aquellos obreros que fijen sus esperanzas en las derechas para dar solución a tan grave problema. Las derechas y los radicales fueron coaligados a las elecciones, y coaligados en el poder, esparcen una estela de tristes recuerdos para la clase trabajadora.

Con verdadero pesar tenemos que contemplar el incumplimiento en las Bases de Trabajo; la vulneración de la Legislación social, el cambio a capricho de aquellos colegisladores que en los organismos de Jurados Mixtos, fueron nombrados democráticamente con arreglo a la legislación de los Jurados mencionados. Puede unirse a todo esto la subida constante de las subsistencias, la carestía que existe en los precios del gas y electricidad y aún con todo esto, nos privamos el comentario que podríamos formular, por ser cargados los recibos con más de un treinta por ciento por impuestos y gravámenes que para no hacer más escandaloso el precio del kiloavte, corren a cuenta del consumidor.

Cuando todo esto ocurre, ¿qué actitud nos queda para adoptar a los trabajadores? La unión completa absoluta, de todos los explotados nos dará la victoria. ¡Ojo alerta y siempre firmes en nuestros propósitos!

J. CAULES JUAN

Hemos recibido la visita de "Masas", periódico quincenal frentista que se publica en Ibiza. Lo celebramos; cuéntenos el adalid revolucionario entre sus más fervientes propagadores.



Chismografía

por TITO

El partido radical se ha sacrificado nuevamente, al ceder noble y generoso, parte del "biberón estatal" al señor Gil Robles.

Con estos continuos sacrificios, va quedando poco de las huestes mongólicas y poco de república.

Esperamos que Lerroux seguirá sacrificándose hasta quedar casi solo, y entonces, como Guzmán el Bueno, arrojará su daga a los enemigos de la república, para que acaben de una vez con el partido radical, pronunciando la histórica frase: "Si no hay acero en el campo, ahí va el mío; pero Tarifa—la república esta vez—no se rendirá".

Y como es natural, se le llamará Alejandro el Bueno.

Y hablando de historia, hemos leído una, no sabemos donde, que empieza así:

"En un pueblo no muy lejano, del cual no recordamos el nombre, existía un árbol raro, cuya rareza consistía en tener fruta todas las estaciones del año. Dicho territorio fué adquirido por un emperador llamado Alejandro, el cual quedó dueño y señor del árbol de nuestra historia, que no fué cuidado como merecía, pero sí limpiado de toda su fruta, dejándolo inservible."

¿Historia?

El resultado de la *fiesta* celebrada en Mercadal por las Juventudes bárbaras, fué un éxito sin precedentes, según nos afirma "La Voz de su Amo".

Se leyeron poesías en prosa elogiando la Constitución y el sentido acomodaticio de la República, y... una vez esto, como el hambre apretaba decidieron marcharse a comer en Fornells, no ocupándose de ningún otro problema que nada pueden importarles a un Partido tan materialista, en el sentido económico de la necesidad humana, como el suyo.

Entre los jóvenes que intervinimos en política nos ha causado general extrañeza, no aprovecharan la ocasión para elegir su Papirusa—léase miss—. ¿Se olvidarían de hacerlo? Es raro, siendo como es una cuestión tan fundamental para la marcha de una organización *república*.

DOS EN UNO

Nuestro número anterior mereció los honores de la querrela fiscal, y el día 10 del pasado mes se nos notificó el procesamiento de nuestros camaradas, Juan López Morillo y Gaspar Melsión Pons, director y redactor respectivamente de este periódico.

Fundábanse los procesamientos, el del camarada López en supuestas injurias vertidas en el artículo U"na pregunta inocente" y el del camarada Melsión en imprudencias temerarias del artículo titulado "El proletariado juvenil ante el Primero de Mayo".

Listos los trámites vióse, por Tribunal de Urgencia, el día 23, el juicio oral y público, en el que asistió un crecidísimo número de obreros, dado el interés que había despertado la causa.

Solicitaba el fiscal cuatro meses y un día de arresto y accesorias al primero y dos meses y un día al segundo, fundando su acusación en que los hechos, por nosotros denunciados públicamente, no eran ciertos.

A instancia de la defensa comparecieron nuestros camaradas Sastre, Juaneda, Gornés, Riudavets y Mascaró, de Ciudadela, y Seguí de Mahón, manifestando al Tribunal, unos, que en efecto el día 6 de Octubre—según señalábamos—fueron maltratados de obra por el suboficial de la Guardia Civil y, otros, que presenciaron su actuación violenta, así como las heridas que les produjeron a los demás compañeros.

Como nota interesante hizo resaltar Sastre en la forma que fué apaleado, haciéndole salir sangre por la boca de cuyo resultado se quejó bastante tiempo.

Inmediatamente, vistas las pruebas presentadas, el fiscal retiró la acusación quedando absueltos nuestros camaradas.

* * *

Se comprenderá con qué alegría notificamos la absolución de nuestros camaradas, ya que, más que nada, se jugaba el decoro y la honradez periodística nuestra, en triste comparación con la de los periódicos burgueses que cobardemente ocultaron los hechos, como hoy han ocultado, en lo posible, la vista de la causa que ha sido una demostración solemne de protesta, del pueblo honrado, contra los hechos y el turbio proceder periodístico de los escribidores a sueldo del capitalismo.

Hay ochenta mil obreros parados más que hace un año; esto es la política social de radicales y cedistas. Así se salva España en un periquete; así se reconstruye la "economía nacional".

Nelson, el espíritu del gran Nelson, cuya inteligencia marítima, según cuentan las crónicas menorquinas, tanto se debe a las horas de estudio que efectuó en nuestro bello predio de San Antonio, va a salir furioso, cuando se entere de que las derechas mahonesas habilitan el

cuarto que en vida él habitó, para "Don Gil de Alba".

Estará en razón ¿quién es un ministro de la Guerra para navegar en el mar que fué su ilusión? Si fuera de Marina...

Aunque los malos intencionados aseguran que todo se arreglará reuniendo en una sola la cartera de Guerra y Marina que desempeñará... Don Gil de Alba.

Letra

Canta y no llores, español,
no llores ¡ay!
que la República
se va del brazo
de don Gil Robles. ¡Ay!

Canta y no llores, español,
no llores ¡ay!
llegará tu hora
y tu cara triste
se alegrará.

Gomila, condenado

Nuestro camarada Antonio Gomila, presidente de la Agrupación Socialista de Mahón, ha sido condenado a tres años y medio de destierro, como autor de unas notas, publicadas en "Justicia Social", en las que de una manera objetiva, denunciaba ciertas extralimitaciones de unos guardias de Asalto.

Decididamente tenemos que confesar, a fuerza de ser sinceros, que esperábamos seguros el citado fallo. Es el camarada Gomila demasiado estimado por la clase obrera y demasiado activo contra las injusticias sociales para que no recibiera el pago de la política reaccionaria de hoy. Por lo tanto ante el hecho injusto de su condena, los jóvenes socialistas reafirmamos nuestra actitud de dar la batalla al capitalismo seguros de vencer en la contienda, al par que hacemos presente que jamás olvidaremos los hechos, ni perdonaremos nunca.

Jóvenes socialistas: Vuestro deber es ayudar económicamente a los miles de camaradas encarcelados.